

criad., despertad en nosotros, si es de vuestro agrado, aquel espíritu que animó á Santo Domingo; haced que siendo imitadores sobre la tierra de sus virtudes, merezcamos participar de sus premios en el Cielo. Esta es la gracia que yo os deseo.



PANEGYRICO DE SAN AGUSTIN.

Dedi tibi cor sapiens, & intelligens, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.

Yo he llenado tan copiosamente tu razon de sabiduría, é inteligencia, que ni en los siglos pasados has tenido semejante, ni le tendrás en los venideros. 3. Reg. 3. 13.

TAL fue en la antigua ley el magnifico presente, que el Señor hizo à un grande Monarcha en el mysterioso sueño, en que este Principe pidió la gracia de conocerse bien á si mismo, y la de gobernar bien á su Pueblo.

Tal fue, y aun mayor, y mas real en la nueva ley el dón de sabiduría, é inteligencia, que en la soberana distribucion de gracias cupo al incomparable Prelado, cuya memoria celebramos en este dia. Al acordarnos de Salomón, qué grandes imagenes de piedad, de zelo, de poder; qué extension de genio, de luces, y conocimientos no se ofrecen luego al entendimiento? Pero el nombre solo de Agustin no nos excita la idéa de un hombre mas virtuoso, mas iluminado, mas perfecto, y mas celebrado que aquel, cuya fama, se havia dilatado hasta los ultimos terminos de la tierra? Digamos, pues, christianos, con todo el respeto, que debemos á Jesu-Christo, sin embargo de haverse atribuido justamente á sí mismo estas palabras; digamos: Mirad, este es mas que Salomón: *Ecce plus quàm Salomon hic.* Sí; mas que Salomón, si se considera la actividad, y fervor de Agustin en pedir, y buscar la sabiduría; si

se

se considera la fidelidad, y perseverancia, que tuvo en la práctica de la virtud; si se considera el cuidado, el amor, la prudencia con que gobernó los Pueblos fiados á su cuidado; si se consideran las repetidas victorias, que ganó á los enemigos del Dios de Jacob; si se consideran las riquezas espirituales, que atesoró para sus hijos; si se considera la innumerable multitud de templos vivos, que levantó para gloria del Altísimo; si se consideran las inmensas obras de aquel entendimiento universal, que parece nada ignoró de quanto hay en la tierra, y en el Cielo; si se considera el nombre, que se grangeó entre los hombres, y aquella reputacion tan sólidamente establecida, que hasta el dia de hoy le hace el oraculo, y la admiracion del universo: *Ecce plus quàm Salomon hic.* Padedieron estos dos astros su eclipse. Dichoso este en haver comenzado por donde acabó el otro, y en havernos sacado de la incertidumbre de

de

de su suerte; quiero decir, de la triste necesidad de dudar, si se puso sin haver recobrado la luz, ò si tal vez no cayó en una eterna noche: *Ecce plus quam Salomon bic.*

Se culpa de ordinario en los Panegyristas el elevar sobrado à los que alaban, y sin pretender yo hacer un paralelo injurioso, logro la ventaja de estar asegurado, de que lo que en otra ocasion podria parecer exceso, apenas será en el asunto que trato, una justa medida, y un tributo legitimo de alabanzas. Aquello mismo, que forma el escollo, en que tropiezan, y caen regularmente los Panegyristas, se juzga hoy dichosamente necesario para desempeñar con exactitud la obligacion de mi ministerio. Vosotros mismos, señores, lo juzgais asi. Porque, quién en el mundo christiano no conoce al grande Agustino? Quién teme, que hablando de él, pueda alguno exagerar? No hay riesgo de decir demasiado; pero qué des-

desgracia haver de dar principio à este Discurso con la persuasion, de que jamás podrè decir bastante! Confesemoslo sin repugnancia, amados hermanos míos, y hagamos un merito de aquello mismo, que á pesar mio probaré con demasia en el discurso de mi oracion: Agustin es superior à todo elogio; jamás Predicador alguno llenará tan vasto asunto. Esta razon sin embargo no ha de obligarnos á callar. Los Santos, para ser grandes, no necesitan de nuevas alabanzas; pero nosotros para llegar à ser Santos necesitamos de sus exemplos: tal vez lo grande, y elevado del asunto dará alguna fuerza à mi débil ingenio, ó la magestad, y nobleza de la materia suplirá la humildad, y baxeza de mis expresiones: *Animabitur ipsius meritis sermo, quamvis tepentis ingenii, & quod jacet verbis, elevabitur rebus.* Vos, Señor, que de un pecador, y de un poco de polvo supisteis hacer un Santo tan grande, y un tan sublime Doctór,

poned en mi boca palabras, que no sean indignas de lo que Vos hicisteis. Enseñadnos á mirar con admiracion vuestras obras, y á imitar lo que admiramos: esta gracia os pedimos por la intercesion de la Santissima Virgen. *Ave Maria.*

TRatase aqui de un pecador, y de un herege: Ved lo que Agustin tiene comun con muchos de los miserables mortales. Tratase de un Santo, y de un Doctor de la Iglesia; ved lo que tiene comun con muchos bienaventurados. Para formarnos una idèa, que con mas particularidad le convenga, traygamos, señores, á la memoria las palabras de mi texto: en ellas hallaremos el caracter singular de un hombre tan grande. Dios le dió un corazon tan dotado de sabiduría, é inteligencia, que ni tuvo semejante, ni le tendrá jamás. Atended: Un corazon; digo, dotado de una sabiduría, que llegó ultimamente à sacarle de sus desordenes, y le traxo à Dios; un corazon

corazon dotado de una inteligencia, que sacó á otros de sus errores, y los reduxo á la Iglesia. Sabiduría, é inteligencia, de que dió tales pruebas, que antes de él no tuvieron exemplo, y que servirán siempre de exemplo en los siglos venideros, sin que jamás lleguen á imitarse con perfeccion: *Dedi tibi cor sapiens, & intelligens in tantum, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.* Es, pues, mi ànimo haceros el elogio del corazon de Agustin; de aquel admirable corazon, que este grande Santo nos pone delante de los ojos, y nos convida á contemplar. Entremos hoy, christianos oyentes, en este santuario, sondeemosle todos los senos, estudiemosle todos los movimientos. Solo á este fin se nos pone á la vista. Este es un corazon, que experimentò en sí mismo las mas sensibles operaciones de una gracia toda misericordiosa; este es un corazon, que hizo sentir á sus hermanos las mas fuertes operaciones de una

gracia victoriosa ; este es el corazón de un Santo , y de un Santo penitente , que se consumió de arrepentimiento , y de amor ; este es el corazón de un Doctor , y de un Doctor por excelencia , que brilló con los mas vivos esplendores , y se abrasó con el zelo mas ardiente : *Dedi tibi cor sapiens , & intelligens.*

Vereis en un hombre particular , quanto el dón de sabiduría pudo producir , para arrancar una alma del pecado , y atarla à la mas perfecta observancia de la ley ; vereis en un Obispo , quanto puede executar el dón de inteligencia para abrir los ojos à los ciegos , y aclararles las mas puras luces de la fe. Agustin se convirtió à Dios , y purgó sus faltas del modo mas autentico , è inaudito ; y esta es la primera parte de este Discurso. Agustin volvió à la Iglesia , è hizo guerra à todos sus enemigos con los mas admirables , y mas prodigiosos sucesos ; y esta es la segunda. Por un lado penitencia para refrenar sus desor-

denes ; zelo por otro lado para enmendar sus yerros. Ved aqui la duplicada , y asombrosa virtud , que voy à proponeros , descubriendoos el interior de un corazón lleno de sabiduría para sí mismo , y de inteligencia para los demás : *Dedi tibi cor sapiens , & intelligens in tantum , ut nullus ante te similis tui fuerit , nec post te surrecturus sit.*

PRIMERA PARTE.

HAgo , señores , el elogio de Agustin , y empiezo por sus engaños. No será esto faltar à la fidelidad de mi ministerio , y hacer agravio à la memoria de este gran Santo ? No sería mejor callar los primeros años de su vida , correr la cortina , pasar la esponja sobre los primeros pasos de su mocedad ? En vano lo intentára ; las caídas de Agustin fueron tan ruidosas como su elevacion. Despues de lo que él mismo ha dicho de ellas , el querer callarlas sería hacer tray-

traycion à su memoria. No temo hacer injuria à su nombre; las faltas en las obligaciones de la vida civil, no tienen enmienda, y dexan una mancha, que jamás se limpia. Pero en materia de costumbres, y religion, hay un modo de enmendar las faltas, mas ventajoso à veces de lo que huviera sido la dicha de no haverlas cometido. Y por qué? Porque en la vida civil se trata con los hombres, que son flacos, que no se desimpresionan, y que nada perdonan; en materia de religion, y de costumbres somos responsables à un Dios todo Poderoso, que sabe hacer, que el mismo mal sirva à su gloria, y à la de sus escogidos; somos responsables à un Padre misericordioso, que se complace en derramar una gracia superabundante, en donde antes havia abundado la culpa: *Fit, plerumque Deo gratior amore ardens post culpam vita, quam securitate torpens innocentia.* Si, señores, hay una penitencia, dice San Gregorio,

s V

mas

mas gloriosa muchas veces de lo que sería la inocencia misma. Solo Dios puede hacer, que todas las cosas se muden en provecho de ciertas almas; y estoy persuadido, que Agustin no huviera llegado à ser tan grande Santo, si no huviera sido tan gran pecador; del mismo modo que Pablo, jamás al parecer huviera sido tan zeloso de la gloria de su Maestro, sino huviera antes sido su seguidor: *Sicut tenebrae ejus ita, & lumen ejus.* Con todo, no abuseis de lo que digo; sería una monstruosa extravagancia, y una presuncion indigna de perdonarse, el pecar con intencion de convertirse mas bien. Abusar asi de la Bondad divina, sería exponerse temerariamente à los mas formidables castigos de su venganza. Lo que se hizo à favor de un Agustin, no sirve de regla para el resto de los hombres.

El, pues, señores, es cierto que fue pecador: la compañía, y exemplos de algunos libertinos, mas poderosos que las

las

las representaciones de una piadosa madre, le empeñaron en el desorden. Llevado del fuego de la edad, y de los infernales ardores de una concupiscencia irritada con los primeros ensayos del mal, se entregò todo á la brutalidad de sus deseos. Estuvo detenido muchos años en la esclavitud mas vergonzosa. La ociosidad, y los espectáculos fueron alimentando su pasión, y formando insensiblemente aquella cadena, que le costó despues tanto trabajo de romper. El desorden del corazón trae luego tras sí el del entendimiento. La incontinencia, como sucede de ordinario, produjo la heregía. Vióse un tan grande ingenio, abandonado ya á sus deseos, y ciego con el espíritu de seducción, dar oídos á maestros embusteros, arrojarlos á ojos cerrados en los delirios de los Maniqueos, é imputar á la religion catholica, para impugnarla con mas efecto, segun el estilo ordinario de los Sectarios, fantasmas de errores, que ella
siem-

siempre abomina. No demos mas fuerte colorido á delineaciones, que borrron ya tantas lagrimas. Pero temblad, almas inocentes, inspirenos saludables precauciones las ajenas desgracias; temblar, vuelvo á decir, porque á qué abysmo no puede precipitaros un error, y qué no cuesta despues el salir de un precipicio, en que ya se hizo habito de vivir? Aprended tambien, almas pecadoras, lo que podriais hacer con la asistencia de la gracia, y quán grandes son las misericordias del Señor, que vuelve á poseer un corazón penetrado de compuncion, y sinceramente determinado á mudar de vida.

Agustin fue pecador: nada mas ordinario entre nosotros; pero Agustin hizo penitencia. Què cosa menos frecuente? Aqui, señores, empiezo yo á descubrir las operaciones del dón de sabiduria, que se comunicò á este ilustre penitente desde el principio de su conversion con una pasmosa plenitud, y